

ENCICLICA "REDEMPTORIS NOSTRI CRUCIATUS"(*)

(15-IV-1949)

POR LA INTERNACIONALIZACION DE LOS SANTOS LUGARES

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

AAS 1. **La Tierra Santa y su incierta si-**
 41 **tuación.** La pasión de nuestro divino
 161 Redentor en los días de esta Semana Santa se presenta ante nuestros ojos como una escena viva: una intensa emoción llama la atención de los cristianos hacia aquella tierra que, escogida por divina disposición por ser la patria terrena del Verbo encarnado, recibió sobre sí su sangre preciosísima.

Pero este año, al acordarnos piadosamente de aquellos Santos Lugares, Nuestro espíritu se siente profundamente dolorido por lo crítico e incierto de su situación.

2. **Encíclicas anteriores y el armisticio en Palestina.** Ya el año pasado, con dos cartas Encíclicas Nuestras, os hemos exhortado ardientemente, Venerables Hermanos, a que prescribáis oraciones públicas y solemnes para acelerar el fin del conflicto que ensangrentaba la Tierra Santa y obtener una justa ordenación que asegurase plena libertad para los católicos juntamente con la conservación y tutela de aquellos Santos Lugares.

162 Al ver que hoy han cesado las hostilidades, o por lo menos están suspendidas como consecuencia de los armisticios firmados recientemente, Nos rendimos gracias de todo corazón al Altísimo y manifestamos Nuestra estima por la labor de aquellos que tan noblemente se han dedicado a la causa de la paz.

3. **Los daños y destrucciones; prófugos y campos de desplazados.** Pero con

la suspensión de las hostilidades se está todavía lejos de haber establecido efectivamente en Palestina la tranquilidad y el orden.

Efectivamente, todavía a Nos llegan los lamentos de quienes justamente deploran daños y profanaciones de santuarios y sagradas imágenes, destrucciones de pacíficas habitaciones de comunidades religiosas; nos llegan todavía los lamentos de tantos y tantos prófugos de toda edad y condición, a quienes la reciente guerra ha obligado a vivir en el destierro o ha esparcido por campos de concentración, exponiéndolos al hambre, a las epidemias, a peligros de todas clases.

4. **Ayuda prestada a los prófugos y nuevo llamamiento.** Nos no ignoramos lo que muchos organismos públicos y organizaciones privadas han hecho para aliviar la suerte de esa multitud que ha sufrido tanto. Y Nos mismo, continuando las obras de caridad que emprendimos desde el principio de Nuestro pontificado, hemos hecho y hacemos todo lo que podemos para satisfacer todas sus necesidades más urgentes. Pero la situación de estos prófugos es tan incierta y tan precaria que no podrá durar mucho. Por eso mientras exhortamos a todas las almas nobles y generosas para que socorran, según sus posibilidades, a estos desterrados, enfermos y privados de todo dirigimos un cálido llamamiento a aquellos a quienes corresponde proveer para que se haga justicia a cuantos, obligados

(*) A. A. S., 41 (1949) 161-164; versión de "Ecclesia" N° 406 Año IX, 23-IV-1949 pág. 453.

por el huracán de la guerra, abandonaron sus casas y no ambicionan otra cosa que reorganizar sus vidas en paz.

163 **5. Internacionalización de Jerusalén y alrededores.** Lo que más ardientemente desea Nuestro corazón y el de todos los católicos, especialmente en estos santos días, es que vuelva finalmente a brillar la paz sobre aquella tierra donde vivió y derramó su sangre Aquel que por los profetas fue anunciado como *Príncipe de la paz*⁽¹⁾ y por el Apóstol SAN PABLO proclamado *Paz nuestra*⁽²⁾. Nos hemos invocado repetidamente esta paz verdadera y duradera; y para acelerar su venida y consolidarla hemos declarado ya en Nuestra Carta "*In multiplicibus*" ser cosa muy oportuna que para Jerusalén y sus alrededores, donde se encuentran los venerables monumentos de la vida y muerte del divino Redentor, se establezca un régimen internacional, que, en las circunstancias actuales parece la cosa más conveniente para la tutela de aquellos monumentos sagrados⁽³⁾.

Ahora no podemos menos de renovar aquella declaración Nuestra, que quiere ser al mismo tiempo una invitación a los fieles de todas las partes del mundo para que procuren, con todos los medios legales, que sus gobernantes y todos aquellos de quienes depende la decisión de tan importante problema tomen la decisión de dar a la Ciudad Santa y a sus alrededores una situación jurídica cuya estabilidad en las circunstancias presentes solamente puede ser asegurada y garantizada por un acuerdo común de las naciones amantes de la paz, respetuosas de los derechos de los demás.

6. Custodia y tutela para todos los Santos Lugares de Palestina. Pero es también necesario proveer a la tutela de todos los Santos Lugares, que están no sólo en Jerusalén y en sus alrededores, sino también en otras ciudades y pueblos de Palestina. Y puesto que

no pocos de ellos, como consecuencia de la reciente guerra, han estado expuestos a graves peligros y han sufrido daños notables, es menester que estos lugares, depositarios de tan grandes y venerables memorias, fuente y alimento de piedad para todo cristiano, queden convenientemente protegidos por un estatuto jurídico garantizado por alguna especie de acuerdo o de compromiso internacional.

7. Votos por la reiniciación de las peregrinaciones a Tierra Santa. Nos sabemos cuánto desean Nuestros hijos volver a emprender las tradicionales peregrinaciones a aquellas tierras que unos trastornos casi universales hace tiempo que tienen suspendidas. El deseo de nuestros hijos se hace ahora más ardiente al acercarse el Año Santo, porque es natural que en este tiempo los cristianos suspiren por visitar aquellas regiones que contemplaron los misterios de la divina Redención. Quiera el cielo que este ardentísimo deseo sea pronto satisfecho. Pero para que esto se verifique es menester que se adopten todas aquellas medidas que han de hacer posible a los peregrinos el libre acceso a los santuarios, el llevar a cabo sin ningún obstáculo sus públicas manifestaciones de piedad y conmemorar allí sin peligros y sin preocupaciones. No queríamos que los peregrinos experimentasen el dolor de ver aquellas tierras profanadas por sitios de diversión profanos y pecaminosos, cosa que sería una injuria al divino Redentor y una ofensa al sentimiento cristiano.

8. Protección para las instituciones católicas en Palestina y sus derechos. También las muchas instituciones católicas, que tanto abundan en Palestina, de beneficencia, de enseñanza y hospitalidad de peregrinos deberán poder seguir desarrollando sin restricciones, como tienen derecho, aquellas actividades suyas con las que en el pasado se han ganado tantos méritos.

(1) Isaías 6-9.

(2) Efes. 2-14.

(3) Pío XII Encíclica *In Multiplicibus Curis*, 24-X-1948; A. A. S., 40 (1948) 435; en esta Colección: Encicl. 190, 10, pág. 1783.

No podemos, finalmente, dejar de hacer presente la necesidad de que se garanticen todos aquellos derechos sobre los Santos Lugares que los católicos han adquirido hace muchos siglos, que siempre han defendido con decisión y que Nuestros predecesores han afirmado solemne y eficazmente.

9. Exhortación a la preocupación por Palestina. Estas son, Venerables Hermanos, las cosas sobre las cuales hemos creído oportuno llamar vuestra atención. Por eso exhortamos a los fieles a que cada vez tomen con mayor interés la suerte de Palestina y hagan presente a las autoridades competentes sus deseos y sus derechos, pero especialmente exhortadles a que pidan con oraciones incesantes la ayuda de Aquel

que guía a los hombres y a las naciones. Que Dios mire benignamente al mundo entero, pero especialmente a aquella tierra empapada con la sangre del divino Redentor, para que encima de los odios y de los rencores triunfe la caridad de Cristo, la única que puede traer la tranquilidad y la paz.

10. Bendición Apostólica. Mientras tanto como auspicio de los favores celestiales y testimonio de Nuestra benevolencia, os damos de todo corazón a vosotros, Venerables Hermanos, y a vuestros fieles la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de Abril, Viernes Santo, del año 1949, undécimo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.